

El protagonismo de los movimientos feministas en estos primeros meses de 2018 y la denuncia de delitos de acoso sexual a cargo del movimiento MeToo, a raíz del caso del productor **Harvey Weinstein**, han devuelto a la actualidad algunos episodios que permanecían enterrados o casi en el olvido. Se ha vuelto a hablar del supuesto delito de pederastia de **Woody Allen**, se recrudece el caso de la violación de una menor a cargo de **Roman Polansky**, se han destapado nuevos casos de acoso sexual protagonizados por personajes del mundo de la farándula, desde **Kevin Spacey** a **Dustin Hoffman**, todos posiblemente necesitados de una revisión a la luz de nuevos datos y consideraciones. Menos oportuna parece la exigencia desde ciertas instancias feministas de prohibir "por machistas", como textos escolares, las obras de autores como **Javier Marías**, **Arturo Pérez Reverte** o ¡atención! **Pablo Neruda**. Aprovechando la marea abierta por iniciativas progresistas para volver sobre las relaciones entre la moral y el sexo, algunas propuestas parecen retrotraer a la sociedad a épocas en las que los gustos estaban dictados por una censura inquisitorial que decidía aquello a lo que se podía tener acceso en el mundo de la cultura. En la actualidad la persecución a obras de arte relacionadas con la moral y el sexo está alcanzando cotas verdaderamente inquietantes, como el caso de la reciente retirada del Museo Metropolitano de Nueva York del cuadro de Balthus "Teresa soñando".

Con ella llegó el escándalo

Otro episodio polémico en la aplicación de lo políticamente correcto a una obra cultural es el de "Lolita" de **Vladimir Nabokov**, la novela que provocó uno de los mayores escándalos literarios en la sociedad puritana de los años 50 del siglo XX a causa de la moralidad de su trama y de sus protagonistas (antes de su publicación había sido rechazada por cinco importantes editoriales norteamericanas por miedo a la censura). "Lolita" ha vuelto a ser sometida estos días a la crítica desde estos nuevos presupuestos revisionistas. Está muy clara la intención de Nabokov de provocar la polémica desde el momento en que, desde el principio de la novela, sitúa al protagonista, Humbert Humbert, ante un jurado que va a decidir sobre su moral: en realidad el jurado somos nosotros, los lectores. Y aunque a lo largo de la novela por momentos nos seducen sus declaraciones, Nabokov siempre deja claro que se trata de un asesino y un violador. Lo que ha-

La novela de Vladimir Nabokov es sometida a nuevas miradas a la luz del feminismo



Dibujo de Xulio Formoso.

Lolita revisitada



ce Nabokov es penetrar con absoluta maestría en la psicología y en la mente enferma de un personaje lleno de contradicciones, culto, atractivo, seductor, que se ha fabricado minuciosamente las circunstancias de una cartografía en la que desarrollar sus obsesiones perversas.

Quiero dejar constancia que para mí "Lolita" es una de las grandes novelas del siglo XX, no por su temática —o no sólo por ella— sino por los grandes valores literarios que ha supuesto para la narrativa contemporánea y por la denuncia de los vicios de la sociedad norteamericana: la hipocresía, la pérdida de valores, la decadencia de la vida de provincias, la debilidad del patriarcado. Para la escritora **Laura Freixas**,

Lo que hace

Nabokov es penetrar con absoluta maestría en la psicología y en la mente enferma de un personaje lleno de contradicciones

que no niega la calidad de la novela, sin embargo "Lolita" es antes que nada una historia de violencia ejercida por un hombre contra una mujer, sin que haya que considerar si la intención de Nabokov fue la de

denunciar precisamente esa violencia ("no analizo las opiniones del ciudadano Nabokov —dice la escritora— sino la novela, fuese cual fuese la intención consciente de su autor"). Según **Laura Freixas** la calidad de la novela hace olvidar a sus lectores que está mal violar niñas. Otra escritora, **Lola López Mondéjar**, autora de "Cada noche, cada noche", asegura que "Lolita" es una apología del delito porque lo que cuenta es un abuso, una historia de sexualidad machista y de dominio, cuyo fin es enmudecer a la niña, a la que se demoniza y culpa del deseo sexual de Humbert Humbert, que es además su padrastro. El crítico **Robertson Davies** llegó a afirmar, en efecto, que el tema de "Lo-

lita" no es la corrupción de una criatura inocente por un adulto sino "la explotación de un adulto débil por una criatura corrupta". Freixas y Mondéjar manifiestan lo que ya en los Estados Unidos escribieron no hace mucho críticas como **Maya Mutter** y **Sarah Herbold**, y que es una constante desde la aparición de la novela.

¿Una historia de amor?

Acertó **Brian Boyd** en el capítulo de la biografía de Nabokov dedicado a "Lolita" ("Los años americanos", Anagrama) cuando dice: "Lolita nunca dejará de escandalizar. Oscilando frenéticamente de emoción en emoción, nos desequilibra línea tras línea, página tras página. Estudio de un caso de abuso sexual, también consigue, contra todas las expectativas, ser una apasionante y conmovedora historia de amor". Es esta última afirmación lo que niegan quienes descalifican ahora la novela a la luz de la moral. No puede ser una historia de amor, dicen, la relación entre una niña y un adulto que la somete sexualmente utilizando la violencia. "Lolita" no es, en efecto, la historia de un amor correspondido en el plano sentimental (aunque en los primeros encuentros con Humbert Humbert Lolita dice estar enamorada locamente de él, cosas de niña) sino la del amor por una niña de un hombre pervertido, un amor que permanece a través de los años. Desde el memorable principio de la novela ("Lolita, luz de mi vida, fuego de mis entrañas") hasta el final, cuando tiene lugar el reencuentro (ella ya está casada y se niega a seguirle), Humbert sigue manteniendo ese amor: "La miré y la miré y comprendí, con tanta certeza como

que me he de morir, que la quería más que a nada en este mundo". Se trata de un amor que sólo existe en la mente de un hombre, un amor que no puede ser comprendido por nadie más, pero amor al fin y al cabo. En mi opinión los errores sobre el mensaje que transmite la novela en este sentido provienen de hacer una lectura de "Lolita" como si fuera una novela de amor antes que un viaje a la mente de un sicópata. Como escribí, hablando de "Lolita", **Guillermo Cabrera Infante** (quien por cierto relacionaba a la protagonista de la novela con el cuadro citado de Balthus, que, cosas de la vida, era el pintor preferido de Nabokov), "pocos libros han sido tan humanos".